

LA EXPERIENCIA SANDINISTA

INTRODUCCIÓN- PRESENTACIÓN

Alfredo González Pedraza

Como parte del ejercicio para optar por el nivel académico correspondiente a Dr. en Ciencias Económicas, y con vistas a acreditar en su momento, haber aprobado el programa de mínimo en E. Política, se presenta este trabajo.

En el mismo discutimos un grupo de proposiciones con connotaciones filosóficas, político e ideológicas de una ciencia más particular: la economía. En esta oportunidad distinguiremos en una primera aproximación entre economía política y política económica, con vista a evaluar posteriormente en nuestra propuesta de tesis. La política económica nicaragüense entre 1979 y 1989: ‘‘La experiencia sandinista’’.

En el presente documento hacemos una síntesis con categorías analíticas de la Economía Política Marxista Leninista, moviéndonos de lo más general a lo más particular y de lo abstracto a lo concreto al servicio de discernir si la Revolución Popular Sandinista, constituyó una revolución social que parió socialismo.

No discutimos la herencia teórica de Marx, Engels y Lenin, puesto que la misma resulta incuestionable, lo que intentamos es hacer una aplicación concreta al instrumental Marxista Leninista a la experiencia sandinista.

El presente trabajo busca definir lo esencial de su contenido, con el propósito de identificar lo que se pudiera considerar como un conjunto de problemas económicos, característicos de las fases de transición al socialismo (y de modo más general), de procesos que se proponen realizar transformaciones sociales profundas, aunque no lleguen a

configurar una perspectiva inmediatamente socialista tal como fue el caso de Nicaragua.¹

La validez y actualidad del tema se fundamenta en el hecho de que suele entenderse que en las experiencias que tuvieron éxito se encontrarán las respuestas más correctas a cada problema particular, avaladas por el propio desenlace exitoso del proceso, y que en cambio, los procesos que acabaron en definitiva en el fracaso y la derrota lo más que aportaron fueron enseñanzas sobre lo que “no debe hacerse”. Una comprensión realmente dialéctica, difícilmente identificaría en la derrota de un proceso de transición una causa única y singular que la explique. Esta es la experiencia de Nicaragua y su propuesta de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento.

Inscribir nuestra disertación en los problemas económicos de la transición y más concretamente de las responsabilidades de la política económica en la conducción de este proceso, no nos releva de la responsabilidad de enfocar la relación dialéctica entre base y superestructura y, consecuentemente, considerar el peso determinante que tuvo en la política económica la agregación de las coyunturas políticas entre julio de 1979 y diciembre de 1989. La sobredeterminación de lo político jugó, juega y jugará un papel decisivo en cualquier proceso de autodeterminación nacional y consecuentemente alternativo al capitalismo y al imperialismo.

Experiencias recientes como la de Chávez en Venezuela, aconsejan revisar críticamente la ejecutoria sandinista y el modo concreto con que encaró las transformaciones socioeconómicas y condujo su política a alianzas a través de su política económica, en consecuencia con los objetivos

¹ **Teoría y política de la transformación social. Presentación y selección de Pedro Vuscovic y Gerardo Aceituno, pág. 11**

propuestos y los obstáculos interpuestos por la voluntad imperial del gobierno de los Estados Unidos.

Parafraseando a Lenin, pero a la inversa, la política económica fue la expresión concentrada de la política sandinista, en el contexto de un amplio espectro de alianzas en lo nacional y en lo internacional.

Una de las grandes dificultades para el análisis y la conducción económica en la transición consiste en que toda la sociedad de clases, el conflicto social inherente se refleja necesariamente en el plano económico. En condiciones de relativa estabilidad tienden a predominar las conductas de racionalidad económica. En las fases de transición, por el contrario, tenderán a predominar en la decisión económica las motivaciones políticas.²

Esto determina que un enfoque convencional de economía resulte inoperante para iluminar el acontecer económico y la lógica global de los procesos. Sin embargo, no se puede prescindir del análisis económico y, en este sentido, se inscribe con particular relevancia el análisis de la política económica.

El análisis de la política económica no nos releva de la tentación, del encuadramiento general de la hoy derrotada, mediante un proceso electoral, Revolución Sandinista.

Como ha señalado Carlos María Vilas, para el gobierno de los Estados Unidos, Nicaragua constituyó un ejemplo patente de totalitarismo colectivizante que es la forma con la que las instituciones del gobierno norteamericano caracterizan a los regímenes revolucionarios socialistas u orientados hacia el socialismo. Por el contrario, para la izquierda radical, la Revolución Popular Sandinista es un

² **Teoría y política de la transformación social Pedro Vuscovic y Gerardo Aceituno, pág. 18**

caso típico de claudicación reformista, una forma embozada de promoción de los intereses de la burguesía, sin prejuicio de su enfrentamiento al gobierno norteamericano.³

Este enfrentamiento, en apariencia un fenómeno de guerra de baja intensidad y así conceptualizado por el gobierno de Estados Unidos, constituyó para Nicaragua una guerra total que, en esencia, afectó todos los ámbitos en la formación económica y social de Nicaragua. El balance final de 40,000 muertos; 100,000 heridos; 38,000 huérfanos, 20,000 lisiados y 320,000 desplazados de guerra de una población de 3,5 millones de habitantes⁴, no excluye el carácter reformista que también tuvo la revolución, pero sí expresa con meridiana claridad que ni siquiera las reformas son aceptables para la voluntad imperial.

Desde una perspectiva desarrollista, en cambio, Nicaragua es un caso que expresa las dificultades que experimentan las sociedades periféricas, pequeñas y subdesarrolladas para alcanzar niveles superiores de desarrollo y de la larga cadena de desaciertos, errores y contradicciones que tal intento conlleva⁵. Para algunos grupos próximos a la contrarrevolución, el régimen sandinista es un caso típico de socialismo encubierto que no puede identificarse públicamente como tal, simplemente por oportunismo.

Tampoco le falta razón a esta última perspectiva. En la intervención especial que realizara la Ministra Consejera de la Embajada de Nicaragua en Cuba en el primer Foro sobre la

³ ¿ Socialismo en Nicaragua? Carlos María Vilas.

⁴ El conflicto Estados Unidos_ Nicaragua 1979- 1990. Fondo editorial CIRA 1996, pág. 265.

⁵ Coraggio I. L. Economics and politics in the transition to Socialism: Reflections on the Nicaragua Experience in Richard Fagen et al. Transition and Development monthly Review. Citado por Carlos Vilas Ibídem 3.

Guerra y la Paz en Centroamérica, auspiciado por la Asociación Cubana de las Naciones Unidas ACNU, María Elsa Vogl Montealegre afirmaría sobre la definición de la Revolución Popular Sandinista: “Un programa político con la aplicación Práctica del aquí y ahora del marxismo Leninismo es el Sandinismo, una revolución popular, antimperialista, no alineada, con pluralismo político y existencia de la economía mixta, además en una unidad estrecha con las fuerzas progresistas del cristianismo”⁶.

Los ejemplos podrían continuar. La cuestión tiene que ver tanto con la forma en que uno describe e interpreta a la RPS, como con el modo en que caracteriza al socialismo. Desde la experiencia bolchevique de 1917 hasta el desmantelamiento del socialismo real en Europa, asistimos a un rico y profundo debate y a una rica y fecunda práctica de lo que se podría entender como socialismo, orientación socialista o vía no capitalista de desarrollo, o incluso revoluciones populares que como el caso de Irán, no configuraban una perspectiva inmediatamente socialista.

Los criterios para identificar como socialistas a un país determinado son múltiples: régimen socioeconómico y político, articulación en el sistema internacional, intencionalidad política de su dirigencia, alcances y modalidades de la participación popular, etc.⁷ Por otra parte el resultado final de un proceso de transición nunca está predeterminado, como lo demuestra el mismo final del fracaso electoral del sandinismo.

Es preciso subrayar que ninguno de los criterios aludidos para caracterizar a un país determinado como socialista, pueden ser enfocados sin considerar el engarce dialéctico que otorga la calidad de socialista, incluso considerándolos en su

⁶ ACNU 9-11 mayo agosto 1988 Cuba.

⁷ *Ibíd*em 3

relación es preciso dar cuenta del grado en que se manifiesta cada cual y los cambios cualitativos a que dan lugar las múltiples combinaciones posibles de cantidad y calidad.

En el caso que nos ocupa, la Revolución Popular Sandinista, en Nicaragua, se identifican diferentes momentos en su cercanía al socialismo aunque hay que señalar, que salvo excepciones, en la abundante bibliografía que existe sobre Nicaragua no se identifican trabajos que se ocupen de discernir sobre el carácter socialista de la experiencia.

La Revolución Sandinista fue caracterizada por su vanguardia política como popular, democrática, antimperialista basada en un proyecto político de unidad nacional y en una economía mixta⁸.

Las revoluciones han planteado cuestiones relevantes acerca de su carácter, significado y orientación final en dos niveles o planos de análisis diferentes.

El primero se refiere a los aspectos más universales de la revolución en lo que toca a la comprensión general de las leyes y la naturaleza de toda transición revolucionaria, mientras que el segundo se relaciona con los aspectos particulares y más específicos de cada revolución que la diferencian de cualquier otra. La consideración de estos dos niveles permite comprender lo singular y particular de las transformaciones revolucionarias, para cada caso y al mismo tiempo comparar y contrastar estas transformaciones con la de otras sociedades.

En el presente documento nos moveremos fundamentalmente en el segundo nivel de análisis para respondernos la interrogante ¿Socialismo en Nicaragua? Ya podemos avanzar que la experiencia nicaragüense estuvo más

⁸ C.f. por Ej. **Habla la dirección de la vanguardia de Managua. Dpto. de propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.**

cerca de la revolución y de la reforma, que del objetivo declarado por el presidente Daniel Ortega el 14 de junio de 1988 de construir el socialismo⁹.

Resulta útil subrayar nuevamente que aunque algunos autores han generalizado que el socialismo, como movimiento anticapitalista, puede ser visto como la exteriorización y comienzo de la superación de las contradicciones antagónicas del sistema capitalista mundial, el socialismo antes que manifestarse como movimiento triunfante en el interior de las sociedades capitalistas desarrolladas, se ha expresado como movimiento de liberación nacional en la periferia¹⁰. No todo movimiento de liberación nacional se orienta y conduce directamente al socialismo, bien sea porque el entorno objetivo en que se produce no lo permite, bien sea porque dentro de todo proyecto protagonizado por una vanguardia que liderea un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y étnicas en que predominan el campesinado y sectores urbanos y una pequeña burguesía revolucionaria, como dirigentes, coexisten macrovisiones y proyectos políticos contradictorios y hasta excluyentes del socialismo.

En el caso que nos ocupa, transitando de lo abstracto a lo concreto y teniendo en cuenta la unidad de lo lógico y lo histórico, procede distinguir una serie de características de la formación social nicaragüense y su movimiento:¹¹

⁹ **Por la paz y por un modelo económico más popular Envío Nro.856 no. 7, julio agosto 1988.**

¹⁰ **La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos. J. Coraggio. Carmen Diana Deere, pág 15.**

¹¹ **La transformación revolucionaria de Nicaragua. Richard Harris Calosol vilas en la revolución en Nicaragua. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica, pág. 9-11.**

Primero: La naturaleza atrasada y subdesarrollada de las fuerzas productivas que la sociedad nicaragüense heredó de su desenvolvimiento capitalista previo. La transformación revolucionaria estuvo condicionada por múltiples formas, por el desarrollo escaso y desigual de sus fuerzas productivas, su atraso tecnológico, la falta de integración espacial de sus territorios, la desarticulación de sus diversos sectores productivos y la dependencia externa con su economía agroexportadora.

Segundo: El capital extranjero, especialmente el norteamericano, no tuvo un papel particularmente importante en el desarrollo económico del país. Nicaragua recibió siempre muy poca inversión extranjera directa y la presencia de grandes empresas transnacionales no constituyó un aspecto significativo del desarrollo del capitalismo en el país desde la segunda guerra mundial como en otras partes del continente. El status colonial de Nicaragua ha sido el resultado de formas políticas, militares e ideológicas (superestructurales) del imperialismo más que del control directo extranjero sobre los medios de producción, aunque la influencia norteamericana en los asuntos financieros y comerciales de Nicaragua fue siempre muy importante. Como resultado el carácter antimperialista de la RPS fue más marcado en materia política y de relaciones internacionales que en la base propiamente económica o productiva. No se verificaron nacionalizaciones generalizadas de propiedades extranjeras -como fue el caso de Cuba-simplemente porque no había mucho que nacionalizar.

Tercero: También como resultado del carácter atrasado del desarrollo capitalista en Nicaragua, los pequeños productores ejercieron y ejercen una influencia muy importante sobre la producción agropecuaria y manufacturera y en el comercio y los servicios. Su incorporación a la lucha contra la dictadura gravitó asimismo sobre la naturaleza del

bloque de fuerzas revolucionarias y en los programas del gobierno sandinista. El Estado Revolucionario se enfrentó a la alternativa de promover el desarrollo de esta pequeña propiedad, o bien de impulsar la progresiva proletarización de la fuerza de trabajo. Sobre todo en el campo como un efecto de la guerra, en el proceso de campesinización se acentuó. Este proceso estuvo relacionado con la importancia política y económica del sector. La RPS fortaleció a los pequeños productores en el campo a través de la Reforma Agraria, promoviendo al mismo tiempo la modernización de las fuerzas productivas en el sector estatal de la economía y en el área de capital mediano y grande como un modo específico de producir las transformaciones.

Cuarto: La mayor parte de la clase obrera no estaba plenamente diferenciada del artesanado y el autoempleo y en general de la pequeña producción familiar, tanto en el campo como en las ciudades. La pequeña propiedad prevaleció en el sector comercial, en los servicios y la participación de los pequeños negocios en la distribución de los productos de consumo básico resultó ser enorme. Como consecuencia de esto, el gobierno revolucionario enfrentó la opción de terminar, detener o reorientar los procesos de diferenciación social del desarrollo capitalista simultáneamente con sus propuestas de revolución y de reforma.

Quinto: El contenido policlasista del bloque de fuerzas revolucionarias fue otro rasgo definitorio de la revolución nicaragüense. Durante el desarrollo de la lucha contra el somocismo, el FSLN movilizó una amplia alianza multclasista para derrocar a la dictadura. Entre 1979 y 1989 esa alianza perdió progresivamente sus componentes. Hacia 1985, después de las elecciones de 1984, seguía siendo un amplio bloque de fuerzas y contenía elementos de todas las clases y fuerzas sociales de la sociedad nicaragüense. Los elementos más importantes dentro de ese bloque

revolucionario fueron los estudiantes, campesinos, pobladores de los barrios pobres de las ciudades, obreros cristianos radicalizados, mujeres, pequeños productores y detallistas y algunos elementos denominados “patrióticos”_ de la burguesía. Las elecciones de febrero de 1990 marcaron la fractura de la alianza, con el voto negativo del pueblo.

El FSLN intentó mantener ese bloque como la base popular para impulsar su proyecto de unidad nacional y economía mixta. La existencia de una hegemonía popular en este proyecto significa que la clase capitalista debía estar dispuesta a aceptar- o ser forzada a hacerlo- una posición política subordinada en una economía y en una sociedad civil donde los intereses de las mayorías recibían prioridad sobre la búsqueda del beneficio y el enriquecimiento personal la naturaleza heterogénea y multclasista del bloque de fuerzas revolucionarias implicó la existencia de un grado considerable de pluralismo político al interior de las fuerzas revolucionarias y donde coexistieron varios proyectos- el marxismo-leninismo, el desarrollismo, el liberalismo- y adicionalmente una oposición política aceptada por la revolución de declaradas intenciones antisandinistas.

La conducción sandinista se comprometió y llevó a cabo una democracia política similar en varios aspectos al tipo occidental con elecciones presidenciales, parlamento, pluralidad de partidos políticos, libertad de prensa, separación de funciones de gobierno. Esta institucionalidad forjada y mantenida durante la guerra posibilitó la derrota electoral del FSLN en las elecciones de 1990 cuando con un margen de posibilidades muy reducido de maniobras desde el punto de vista económico, implementó un paquete económico similar en muchos aspectos al priorizado por el FMI. Sin embargo, la derrota electoral no se ubica en una causa singular: régimen político, régimen económico, guerra, alianzas internas, alianzas externas. Es la forma en que se articularon todos, lo

que explica la reversión de la revolución con la derrota electoral.

Sexto: Otro aspecto singular de la Revolución Sandinista tiene que ver con su contexto internacional. El amplio apoyo externo que recibió desde antes del derrocamiento de Somoza y después del triunfo. El FSLN demostró una notable capacidad para mantener amplias alianzas que en su momento fueron factores de apoyo, en algunos casos cambiaran en cantidad y calidad, convirtiéndose en ataduras que no respondían a la dialéctica interna y externa de la revolución. Las mismas condicionaron en gran medida la decisión de acceder a realizar elecciones sin haber dejado de sufrir el impacto de la guerra, y en el peor momento del desempeño económico, del modo de producción escogido.

Después de haber revisado estas características más particulares, es preciso moverse nuevamente de lo abstracto a lo concreto y reflexionar sobre dos aspectos más específicos. 1) La transformación de las relaciones de propiedad y de producción. 2) El rol del Estado en la economía.

TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES DE PROPIEDAD Y PRODUCCIÓN.

La estructura de propiedad y relaciones de producción latifundistas y oligárquicos que existían en amplios sectores del campo fueron sometidos a profundas transformaciones. Mediante el decreto 3 de 1979 y el No. 25 se nacionaliza el Sistema Financiero Nacional. Mediante el decreto No. 32 se nacionaliza el Comercio Exterior. Sobre estos tres decretos se establecería la base del control estatal en la esfera de la

circulación y el surgimiento del Area de propiedad del pueblo como eje de la acumulación.¹²

En este sentido se constituye un área de propiedad social integrada por un sector de propiedad estatal y un sector de propiedad cooperativa. Este sector estatal o área de propiedad del pueblo APP llegó a generar más del 45% del Producto Interno Bruto; el origen de este sector es la confiscación de los activos del somocismo (25% aproximadamente) y un conjunto de empresas mixtas en los que el Estado participa con capitales privados nacionales y extranjeros.

A partir de 1985, diversos factores impulsaron una reorientación de esa estrategia inicial en términos de mayor descentralización, redimensionamiento del sector estatal- por ejemplo en la agricultura el APP constituido por cerca de 1200 unidades de producción, como la forma de corporaciones ramales-¹³ mayor autonomía relativa de las unidades de producción cooperativa y de pequeña y mediana propiedad personal o familiar y una articulación más dinámica entre el sector estatal y el privado.

Coherentemente con la estrategia de economía mixta, existió un amplio sector de propiedad privada 35% del PIB a fines de 1985. Pero lo que podría denominarse- dentro de las condiciones reales de Nicaragua- propiedad propiamente capitalista representa no más de 25% del total mientras el resto corresponde a la pequeña producción individual y familiar.

La experiencia sandinista presentó, por lo tanto, una articulación de diferentes tipos de apropiación de los medios de producción: privada capitalista- nicaragüense y extranjera -, familiar campesina, artesanal urbano, cooperativa estatal

¹² **La política económica en Nicaragua 1979-88. Richard Stahler Sholk et. Al.**

¹³ **La Reforma Agraria en Nicaragua 1979. 1989 CIERA.**

esta última incluyendo así diferentes regímenes de propiedad mixta con capitales privados nacionales y extranjeros. La nacionalización del comercio exterior, sistema financiero, recursos naturales, servicios básicos y otros, la confiscación de los activos de la camarilla somocista y el amplio proceso de reforma agraria, implicaron una democratización sustancial del régimen de propiedades, por la reducción – pero no la eliminación- de la participación de la gran propiedad oligárquica y capitalista, y un mayor acceso a los medios de producción para los pequeños y medianos productores, en primer lugar el campesino.

Sin embargo, las estrategias de economía mixta y unidad nacional que presidió el desenvolvimiento de la P.R.S por su forma y por su contenido implicaba una alianza de clases y articulación con propiedad capitalista y clases capitalistas. Socialismo no es simplemente sinónimo de estatismo pero es antónimo de capitalismo. La adopción de la estrategia de economía mixta planteó por lo tanto la cuestión de la reproducción del capitalismo o por lo menos, de capital (privado) en el marco de una transición al socialismo.

Y lo que fue peor aún la posibilidad de que al interior del proyecto revolucionario, se abriera paradójicamente como un efecto reflejo, la alternativa de un paquete económico que obviando los intereses populares, planteara el ajuste y estabilización de la economía, en beneficio de la agroexportación, dominada básicamente por sectores de propiedad privada.

EL ESTADO EN LA ECONOMÍA.

El panorama que surgió de lo que acabamos de comentar resultó ser una articulación entre las empresas estatales, las

cooperativas y la propiedad privada campesina y capitalista con hegemonía estatal.

En el conjunto de la economía nicaragüense y no sólo en el campo. El Estado asumió una función de reglamentación amplia directa e indirecta, de la actividad económica, que se agregó a su participación a través de la nacionalización del sistema financiero, del comercio exterior y buena parte del comercio interior, de la fijación de precios, tipos de cambio y de interés, del abastecimiento técnico material, materias primas, insumos, repuestos, partes, etc. – de la regulación de las inversiones, la fijación de márgenes de utilidad, el control de cambios y del empleo de divisas, la regulación de los salarios y las condiciones de trabajo, los instrumentos tributarios y otros, el Estado en su condición de administrador y promotor institucional del proyecto global de transformación política y socioeconómica conjugó a los diversos sistemas de propiedad y a los diferentes agentes de la producción en el marco de una estrategia global de economía mixta (¹⁴).

La eficacia con que los aparatos del Estado desempeñaron esta red amplia y compleja de funciones resultó ser desigual, aunque en general amplia y compleja de funciones resultó ser desigual, aunque en general progresiva. El escenario de guerra y otras consecuencias de la agresión impactaron fuertemente su ejecución.

En general existieron desfases entre la celeridad con que el Estado Revolucionario debió asumir una gran variedad de tareas nuevas muy complejas y el ritmo de puesta a punto de sus aparatos. En esta influyó el éxodo más o menos amplio de medios técnicos y administrativos relativamente capacitados. Esta capacitación suele tomar su tiempo y la falta de información suficiente sobre el curso específico probable de

¹⁴ **CF. Socialismo en Nicaragua Carlos M. Vilas Mimeo.**

muchas cuestiones implica que tampoco es mucho el conocimiento que se tiene al principio del tipo de capacitación que se requiere.

Esta depende, en definitiva, del diseño de sociedad global que se persigue, y este diseño es siempre al principio bastante difuso.

Además, la necesaria centralización de un conjunto grande de decisiones, propia de todo Estado revolucionario-capitalista, socialista o de liberación nacional- se yuxtaponen generalmente a la herencia de centralización burocratizante, particularista, pesada e ineficiente. Todo esto se complementa con una cierta feudalización interna en los factores del Estado, donde cada “feudo” valga decir cada agencia de Estado en la cual se agrupaban tendencias previas al triunfo, manifestaron sus intereses específicos, y se manejaba con criterios, ritmos enfoques propios, agravando la falta de sistematicidad, homogeneidad y eficacia del conjunto de las instituciones.

Todas estas características adversas determinaron que el desarrollo de un sistema de programación y control de la economía –no se diga ya de planificación- resultara en extremo difícil y complicado, tomando más tiempo del que inicialmente se supusiera. Se desvirtuaba así, el modo de ser de la sociedad socialista: la planificación. A la pregunta: ¿Perdió el control de la economía el estado revolucionario? Un enjundioso análisis desde 1986 respondía: La verdad es que nunca lo tuvo⁽¹⁵⁾. Esta fue la esencia de la cuestión.

Como reflejo de esta realidad la Revolución Popular Sandinista concibió a partir de 1987-1988 que la ampliación de las funciones e instrumentos de regulación y control estatal de la economía fueran de la mano con un

¹⁵ **CF. Crisis Económica: Lenta transición a un modelo de sobrevivencia popular. Enero No 63, año 5, septiembre 1986, pág. 3b-5b.**

redimensionamiento y achicamiento relativo del sector de propiedad directa. Se esperaba por un lado aumentar la función de control macroeconómico a través de un conjunto amplio y relativamente complejo de instrumentos y políticas; por el otro se sistematizó y compactó la dimensión microeconómica empresarial, del Estado, en función de un mayor margen de maniobra y mayor capacidad de decisión y programación para los productores directos, la pequeña y mediana producción e incluso los segmentos sobrevivientes de la empresa capitalista.

A título de ilustración se puede citar, de lo que se iba a constituir en una tendencia más amplia, la flexibilización de las escalas salariales, la liberalización parcial de la comercialización de productos agropecuarios, el reconocimiento de un mayor espacio para el acopio y transporte privado entre otros. Todas estas medidas tuvieron como efectos, en un contexto inflacionario, descargar el peso de la crisis sobre las clases populares.

Los intentos de perfeccionar la gestión del Estado en la economía y ejercer un control más realista sobre la misma, se tornaron ineficaces.

CONCLUSIONES:

Posiblemente los lectores en la exposición de las ideas precedentes encontraron tantos argumentos para afirmar la existencia en Nicaragua de una transición al socialismo como para negarla.

Nuestra posición es que los logros indudables que tuvo el proceso hasta 1983-84, se revistieron a partir de 1985. Que esto sea totalmente ajeno y opuesto a los gustos y a la voluntad de la conclusión revolucionaria, ni significa que haya sido menos real.

La inflación, la crisis económica y el impacto desastroso de la guerra, fueron en principios ajenos a la intencionalidad

del régimen revolucionario, pero la administración de su impacto y sobre todo su costo social no lo fueron tanto.

En el plano simbólico existieron un conjunto amplio de ideologías socialistas, marxistas, en particular prosoviéticas que alarmó a ciertos observadores foráneos, desorientó a muchos grupos de solidaridad, extrañó a algunos socialistas, horrorizó a los grupos superélites de la burguesía. Estos elementos simbólicos nutrieron la propaganda del gobierno de los EE.UU. y de la contrarrevolución. Jugaron un papel fundamental en la justificación de la guerra.

Pero, en la humilde opinión del autor de estas notas, en Nicaragua no hubo nunca transición hacia el socialismo.

Hubo revolución, hubo reforma, hubo transición desde el capitalismo.